

EDUCACIÓN SIN PROPIEDAD

Con escuela y sin escuela, nunca nos dejan hacer lo que
queremos, y el Poder es su ley

EDUCACIÓN SIN PROPIEDAD

Con escuela y sin escuela, nunca nos dejan hacer
lo que queremos, y el Poder es su ley

Javier Encina, Ainhoa Ezeiza y Emiliano Urteaga (coord.)

Editan:

Volapük Ediciones. A.C. Libros Volapük

www.volapukediciones.es

Seminario de Ilusionistas Sociales

de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

www.ehu.eus/ism

UNILCO-espacio nómada

Universidad Libre para la Construcción Colectiva

www.ilusionismosocial.org

Colectivo de Ilusionistas Sociales

autogestion.ilusionismosocial.org

Diseño y maquetación: Kreiva Diseño&Edición (*kreiva.es*)

Correcciones: Ainhoa Ezeiza y Javier Encina

Ilustraciones: Nahia Delgado de Frutos

Primera edición: julio de 2018.

Impresión: Ulzama Digital (Huarte, Navarra)

Depósito Legal: GU-120-2018

ISBN: 978-84-947515-1-6

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución 2.0. A excepción de los siguientes artículos, publicados en El País y reproducidos en esta publicación bajo su autorización:

La lengua, señores... © 2008. Agustín García Calvo (Ediciones EL PAÍS, SL) Todos los derechos reservados. *Elogio del Analfabeto* © 1986 Hans Magnus Enzensberger Ediciones (Ediciones EL PAÍS, SL). Todos los derechos reservados.

Los poemas de Cesar Vallejo están bajo Dominio público.

Consenso/disenso: de la certeza a la duda

Javier ENCINA y Ainhoa EZEIZA

Respetamos las ideas de toda la gente que quiso participar, aunque vinieran solo un día o fueran de otro proyecto. Algunas ideas las sumábamos, otras las relacionábamos con ideas que teníamos ya y así las íbamos mejorando. Así, toda la gente se sintió valorada, y facilitó que pudiéramos ir haciendo cosas más complejas. Pero lo más importante es que la gente más tímida, que habla o participa menos, se fue animando porque vio que se tenía en cuenta lo que decían. Extraído del texto libre de autoevaluación de una estudiante de tercero del grado de Educación Primaria (Universidad del País Vasco).

¿Cómo se resuelven los conflictos que se generan en la construcción colectiva y en la dialéctica autonomía/interdependencia?

Autonomía e interdependencia son una parte fundamental en la socialización como personas (como gente: a nivel individual, grupal y colectivo), además de uno de los ocho pilares del desempoderamiento (para profundizar: Javier ENCINA y M^a Ángeles ÁVILA, 2017); lo mismo ocurre con la construcción colectiva, es uno de los ocho pilares, y además también nos configura a nivel individual, grupal y colectivo.

Desde la educación (familiar, escolar, comunitaria, mediática...), la construcción colectiva y la autonomía e interdependencia se enfrentan de diversas maneras dependiendo de la matriz cultural (clase

social, género, etnia, edad, diversidad espacial e identidad de adscripción).

Algo de esto nos apunta Jorge Mario JARAMILLO (2012:290): «Las madres africanas y asiáticas privilegiaban el contacto y la estimulación corporal, mientras que las madres europeas y norteamericanas se involucraban más en interacciones cara a cara y preferían orientar la atención del niño hacia objetos. En las interacciones verbales, las madres europeas y norteamericanas mostraban mayor disposición a reaccionar con palabras o frases ante las señales que el niño emitía, hablaban de manera más prolífica y elaborada con ellos y en sus conversaciones resaltaban la autonomía y características únicas de su hijo, así como sus necesidades, deseos y preferencias. Las madres asiáticas y africanas, en cambio, respondían menos verbalmente a las señales de sus niños, sus verbalizaciones eran más breves, repetitivas y simples y en sus conversaciones se referían sobre todo a la comunidad, las reglas morales, las tradiciones y los ancestros».

Tanto la autonomía/interdependencia como la construcción colectiva son hervidero de conflictos y armonías, que en principio no tienen porqué derivar en desorden y destrucción. La clave está en la forma de resolver los conflictos y contradicciones.

«Las contradicciones tienen dos modos de resolución: uno cerrado (*el consenso*), otro abierto (*el disenso*). El consenso es el modo de la *modernidad*: una expresión —dice Habermas— vale en cuanto es capaz de producir consenso entre los receptores. El disenso es el modo de la *posmodernidad*: una expresión —dice Lyotard— vale en cuanto es capaz de provocar expresiones diferentes entre los receptores.

El consenso es una solución cerrada. El conjunto vacío es parte común de todos los conjuntos; solo nos podemos poner todos de acuerdo en nada. El consenso implica pérdida de información. El disenso es una solución abierta. Cuando algo es necesario o imposible, hay que cambiar las reglas de juego: para inventar nuevas dimensiones (...).

El consenso produce la certeza, el disenso la duda. Dudar viene de *duo+habitare* (dubbitare): *el que habita dos mundos*» Jesús IBÁÑEZ (1997:83).

Podemos decir que el consenso cierra: puede cerrar para cerrar; así convierte a los sujetos en objetos (perspectiva distributiva en la ciencia y democracia representativa en la política) o puede abrir para cerrar, así convierte a los sujetos en *sujetos-sujetados* (perspectivas estructural y sociopráctica en la ciencia y democracia participativa en la política).

Podemos decir que el consenso tiene un plan sociopolítico *a priori*, eso le da sentido y dirección, lo que le facilita tener un centro que se refuerza con el movimiento de contracción social que provoca la simplificación de propuestas, el que existan vencedores/as y vencid@s y el que el resultado provoque adhesiones y rechazos, consentimiento y seguridad. Propicia que se pueda sistematizar.

El disenso abre sin cerrar, abre para abrir, así libera a los sujetos (perspectiva dialéctica de segundo orden en la ciencia y democracia directa y autogestionaria en la política).

El disenso no tiene *a priori*, eso facilita el caos creativo y el descentramiento que se refuerza con el movimiento de expansiones sociales que provoca la complejización de las propuestas, el desempoderamiento y el que todas las propuestas fruto del debate y de la construcción colectiva puedan llevarse a cabo por los grupos de gente interesada; mediante el trabajo grupal y la ayuda mutua intergrupal... De esta forma se provoca/construye libertad y confianza. Propicia que se puedan transferir pensares/sentires/haceres

Podemos decir que el consenso provoca certidumbre, perfección, idea de acabado, de calidad. Nos coloca bajo el imperio de los *principios de disyunción, reducción y abstracción*, lo que nos va empujando hacia el *paradigma de la simplificación*. Se separa pensar, sentir y hacer. Reduce lo complejo a lo simple (no confundir con sencillo) y complica las relaciones humanas (por introducir el anhelo de sentirse parte de l@s vencedores/as, entre otras cosas). Nos introduce en la causalidad (todo es por algo, eliminando el azar), en la lógica, el orden y el sentido predictivo (el futuro es predecible, ya está determinado desde el presente por el plan que se ha elaborado *a priori*). El error es algo a superar y se trabaja en el mundo de lo posible.

El disenso nos sumerge en la incertidumbre, incompletitud, impredecibilidad, en el caos creativo, en la alógica y/o dialógica, en la complejidad (*complexus* significa lo que está tejido junto y por tanto potenciando la diversidad en/de cada parte: como la almazuela), no se proyecta hacia el futuro sino que se vive el ahora en armonía con el entorno social y natural. No se puede separar sentir/hacer/pensar. Se incorpora el azar. El error es una oportunidad, ya sea para abrir hacia nuevos mundos o para incorporarlo como parte inherente de nuestras educaciones y de nuestras formas de relación.

Podemos decir que en el consenso para transformar la sociedad hay que ganar, hay que acumular poder.

En la sociedad de l@s vencedores/as para transformar hay que perder, hay que desempoderarse; y para ello es imprescindible el disenso.

En resumen si en nuestra actividad educativa la forma habitual de resolver «los conflictos» es provocar el consenso, nos movemos en el *paradigma de la simplificación*, si la forma habitual es trabajar los disensos, nos movemos en el *paradigma de la complejidad*.

El consenso tiene más relación con las perspectivas distributiva, estructural y sociopráctica. El disenso está íntimamente relacionado con la perspectiva o dimensión dialéctica

Dimensión dialéctica

Desde la dialéctica (y más concretamente desde las *formas de hacer* que dibuja el ilusionismo social, que se basan en la complejidad de segundo orden) se reconoce a los sujetos en su propia condición (desde sus propios tiempos y espacios cotidianos), en un proceso de vivencia/investigación donde lo que interesa es la autogestión de la vida cotidiana y la construcción colectiva en la diversidad y el disenso; y nunca deberían reconocerse los objetivos *a priori* marcados por líderes/as, vanguardias o investigadores/as (que fundamentan una dialéctica basada en la complejidad de primer orden). En palabras de Ignacio FERNÁNDEZ DE CASTRO (2008:61) las dimensiones dialécticas (tanto las que se basan en la complejidad de primer orden

como las de segundo orden) «ensayan colocar a los ciudadanos frente al espejo para que sean ellos los que produzcan su verdad y ellos quienes la registren construyendo democráticamente la sociedad a su medida». En el proceso se produce una interacción verbal, pero sobre todo se establecen entre los sujetos individuales y colectivos lazos más fuertes. «Así como las perspectivas distributiva y estructural se consumen en un intento de evitar el cambio, o controlarlo, la perspectiva dialéctica (como otros dispositivos isomorfos con ella) se inscriben en una estrategia de *producir el cambio* (...). En vez de tratar de fijar la realidad a su estado positivo, tratan de moverla hacia su(s) estado(s) posible(s)» Jesús IBÁÑEZ (1989:65). Entre la dimensión o perspectiva estructural y la dialéctica surge una nueva visión a forma de híbrido: la sociopraxis.

La visión sociopraxica de la dialéctica sería una forma de dialéctica de primer orden: tesis/antítesis/síntesis (consenso) que nos lleva a una nueva tesis (complejidad de 1er orden). La tesis y la antítesis convierten al observador en sujeto, mientras que la síntesis lo sujeta, surgiendo así un sujeto-sujetado (coincidiendo aquí con la perspectiva estructural y generando procesos de dependencia hacia las aperturas y hacia el orisha *Elegua*, la deidad que abre o cierra el camino), que solo es libre si atraviesa la apertura de la síntesis (teniendo que renunciar al resto de aperturas), solo es libre si renuncia a la libertad.

Desde el ilusionismo social, la dialéctica sería de segundo orden: tesis/antítesis/apertura (disenso) que nos lleva a nuevas tesis que podrán llevarse a cabo mediante procesos de ayuda mutua con construcción colectiva; en estos procesos surgirán nuevas antítesis que provocarán nuevas aperturas (complejidad de 2º orden)... Este tipo de participación del observador lo convierte en sujeto, generando movimientos de autonomía e interdependencia que, junto a la ayuda mutua y a la construcción colectiva, provocan la autoorganización, como apunta Heinz VON FOERSTER (1991) con su Cibernética de segundo orden. Estas continuas aperturas lo van construyendo como sujeto en liberación.

Parafraseando a Jesús IBÁÑEZ, esta construcción democrática solo es posible si se vive como sujeto, para ello se debe comprender

que la posición de *sujeto en proceso* nace desde la actividad de conocimiento del sistema social mediante la investigación, que le permite constatar que debe transformar continuamente el sistema social; para que siga siendo posible vivir como sujeto y no quedar sujetado (sujeto sujetado) al consentimiento del Poder. Reflexión completada por Raúl ZIBECCHI (2007:22) de la siguiente forma: «es posible luchar y vencer sin aparatos ni caudillos, sin vanguardias ni partidos dirigentes, y que la organización no tiene porqué construirse como una lápida que pesa sobre los sectores populares, sino que puede tomar como punto de partida lo que ya existe en la vida cotidiana (...), y expandirlo, mejorarlo y profundizarlo». Así, en lugar de trabajar para que *nuestr@s niet@s tengan un futuro mejor* y seamos libres renunciando a vivir la libertad (como nos plantea la dialéctica de primer orden), el trabajo lo vivenciamos en la experiencia presente, creando mundos nuevos en el propio proceso y que no plantean predeterminar la vida futura (dialéctica de segundo orden).

La dimensión dialéctica, desde esta visión, promueve la participación en los propios espacios y tiempos, para la autogestión de la vida cotidiana, con la e(s)xcusa de un proyecto si es necesario (un proyecto de promover relaciones horizontales entre la escuela y su entorno social y natural, de presupuestos participativos, de PGOU, de Plan Estratégico, de Agenda21, un Plan vecinal, una asamblea barrial del 15M, etc.), pero sin dar de lado a la posibilidad de que en ciertos espacios la vida en sí misma tal como se está dando ya no necesita de e(x)scusas. Todo se construye en los propios espacios y tiempos cotidianos sin poder deslindar el proyecto e(s)xcusa (si fuese necesario) de la vida en sí, del proceso, surgiendo propuestas, debates y decisiones para el proyecto; pero también para la vida en estos espacios y tiempos: unas tendrán que llevarlas a cabo las administraciones, la mayoría la propia gente. La participación no es ni el votar ni el simple acto de vivir, hay que poner en valor el trabajo colectivo y la ayuda mutua; obligándonos a poner en marcha los sentidos y así acercarnos a vivir los imposibles: que veíamos en la lejanía como rabos de nubes que desaparecían en el horizonte, sin llevarse lo feo, sin barrer tristezas que hagan aparecer nuestras esperanzas...

Entendemos esto cuando hemos vivido formas de relación en un proceso de participación con tendencia autogestionaria.

Esto genera, además, un proceso de paso de objeto a sujeto, tanto individual, como grupal y colectivo. En principio lo que nos plantea el pasar de objeto a sujeto lo expresa Inma Fuentes, educadora en el proyecto *Child Inclusion* (que trabaja con menores en situación de desamparo), de esta forma: «vivimos en un mundo donde todo está preconcebido, predicho, prehecho, predispuesto, todo organizado y planificado, no hay espacio para dejar hablar al sujeto de acción. Lo bonito de esta [forma de hacer] es que la gente con la que se trabaja participa y el proceso educativo se lleva desde la participación y las formas de hacer y el querer hacer». En definitiva se trata de pasar del espectáculo, de ver tu vida desde la butaca, a ser protagonista de la vida cotidiana. Para pasar de sujeto individual a sujeto colectivo, no se trata de la suma de individuos, ni siquiera de la suma de grupos sociales, no es poner el énfasis del trabajo con las asociaciones ni tampoco con colectivos estructurales (inmigración, mujer,...), no se trata de opinar, ni de escuchar, no es que todo lo que se diga en los espacios y tiempos cotidianos esté bien, ni mal, es tratar de ir enredando y enredándose entre los cultivos sociales¹ y desempoderándose individualmente para construir colectivamente.

Todo esto nos pone en situación de entender que el conocimiento no va separado de la propia acción, ni del sentir, son la misma cosa, no hay momentos separados como plantean las ciencias sociales de corte estructural, van unidos, no se puede pensar por separado en la investigación o en la educación, el pensar, la acción, la participación y los sentimientos, porque eso sería algo ficticio que en el mundo no pasa, y lo que queremos son formas de hacer que nos ayuden a transformar el mundo.

Es cierto que para empezar o entrar, a veces nos resulta más fácil empezar por uno (pensar, sentir o hacer), pero inmediatamente complejizamos con la imbricación de los otros dos.

Separando conocimiento, acción y sentimiento, sujetamos a los sujetos a la acción y a l@s investigadores/as o educadores/as al conocimiento, o en el mejor de los casos provocamos desdoble de personalidad

tipo sicosis (cuando sentimos la esquizofrenia de este desdoble)... Un proceso solo es sostenible en la unión y la continua generación de conocimiento, acción y sentimiento. Ocurre que si solo enfocamos nuestras investigaciones y/o nuestra labor educativa, nuestros procesos y proyectos en el pensar estaremos poniendo todo el énfasis en el vanguardismo, igualmente trabajando el sentir, exclusivamente, estaremos interviniendo y potenciando el asistencialismo y por último si nuestras energías y capacidades las concentramos en el hacer dejando a un lado el sentir y el pensar acabaremos en el más puro activismo. En las investigaciones y procesos se producen conocimiento, acción y sentimiento con los grupos (tanto a nivel individual como grupal) y desde los grupos. Es un continuo trabajo de reflexión colectiva, de sentimiento y acción desde la comunidad con los aportes individuales que son enriquecidos de forma dialéctica por el colectivo.

NOTAS

- [1] Ángel CALLE (2008:40): «Los cultivos sociales serían redes que se orientan, explícita y fundamentalmente a la generación de espacios y relaciones con los que satisfacer, lo más directamente posible, un conjunto de necesidades básicas. Los cultivos sociales son micro-sociedades, embriones de nuevas formas de vida».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ángel CALLE (2008) *(Nuevos) Cultivos sociales*. Cuchará' y paso atrás' nº 18. Sevilla.
- Javier ENCINA y Ma Ángeles ÁVILA (2017) *El desempoderamiento. Viviendo la construcción de un nuevo mundo sin poder*. En Javier ENCINA y Ainhoa EZEIZA (coord.), SIN PODER. Construyendo colectivamente la autogestión de la vida cotidiana (pp. 21-106). Ed. Volapük. Guadalajara.
- Ignacio FERNÁNDEZ DE CASTRO (2008) *El laberinto de las metodologías*. Cuchará' y paso atrás' nº 18. Sevilla.
- Jesús IBÁÑEZ (1989) *Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión*. En M. GARCÍA FERRANDO, J. IBÁÑEZ y F. ALVIRA (comp.) El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Alianza Editorial. Madrid.
- (1997) *A contracorriente*. Ed. Fundamentos. Madrid.
- Jorge Mario JARAMILLO (2012) *La independencia y la interdependencia como valores orientadores de la socialización en la temprana infancia*. Avances en Psicología Latinoamericana Vol. 30(2). Bogotá.
- Heinz VON FOERSTER (1991) *Las Semillas de la Cibernética*. Gedisa. Barcelona.
- Raúl ZIBECHI (2007) *Dispersar el poder*. Virus editorial. Barcelona.